

## La Investigación y la Innovación Educativa

La investigación y la innovación han sido en varias sociedades reconocidas como elementos que pueden dar respuestas a las necesidades y ambiciones de su población. Sin embargo, también se ha enfatizado, y ha tomado fuerza, términos como *investigación responsable* e *innovación responsable*, conceptos que entre sus dimensiones incluyen la anticipación, la cual implica un pensamiento sistemático destinado a aumentar la capacidad de resiliencia, al tiempo que revela nuevas oportunidades para la innovación y la conformación de agendas para una investigación socialmente responsable, sólida y sostenible.

Dichas características nos trasladan a una realidad en el campo de la educación. La educación, al ser una institución social que atiende las necesidades de la sociedad, es indispensable su existencia para que ésta sobreviva y prospere. Por tanto, no solo debe ser integral y sostenible, sino que debe evolucionar continuamente para enfrentar los desafíos del mundo globalizado que cambia rápidamente y es impredecible. Esta evolución debe ser sistémica, consistente y escalable; por lo tanto, se espera que profesores, administradores, investigadores y aquellos encargados de formular políticas innoven la teoría y la práctica de la enseñanza y el aprendizaje.

Existen numerosas razones por las que se justifica la innovación en la educación. Sin embargo, me gustaría – de manera simple y breve – referir una de las más fundamentales: la existencia de una brecha socio económica entre diversas poblaciones. En particular, el acceso a la educación es en donde la innovación responsable se vuelve palpable.

Además, esta es la razón por la cual la innovación en la educación debe ser escalable. Esto es, la educación debe ser de crecimiento acelerado, grande y eficiente; lo suficiente para alcanzar a gran cantidad de profesores y alumnos, a poblaciones que muchas veces no observamos y olvidamos. Poblaciones que no pueden acceder a un recurso esencial para el progreso, como lo es la educación. En consecuencia, la falta de innovación en la educación se traduce en una pérdida social y económica importante para cualquier sociedad.

Muchas universidades han reconocido esta brecha como una oportunidad. Así, plataformas de cur-

sos abiertos masivos (MOOC) han ido surgiendo en estos últimos tiempos. De hecho, universidades reconocidas en el mundo, como Harvard University y el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT) tras primeras experiencias de cursos en línea, en el 2012, en conjunto dieron origen a una organización sin fines de lucro denominada edX para ofrecer MOOCs llegando a tener 18 millones de alumnos, 1,200 cursos en 15 idiomas. Pero su innovación va más allá, pues es a partir de estas plataformas que dichas instituciones recaudan datos sociodemográficos de cada estudiante registrado, sus puntajes, discusiones y demás interacciones en la plataforma; y es que para los líderes de ambas instituciones la investigación sobre el aprendizaje es una de las principales misiones de la iniciativa de la plataforma MOOC.

La disponibilidad de estos datos tiene el potencial de responder a preguntas importantes a través de una investigación rigurosa. Preguntas como ¿Qué es económicamente factible en los distintos mecanismos de enseñanza? ¿Qué es políticamente posible? ¿Cómo puede la investigación en MOOC contribuir a una comprensión del aprendizaje en el campus? ¿Qué necesitan los interesados (profesores, desarrolladores, agencias gubernamentales, fundaciones y, lo que es más importante, estudiantes) para darse cuenta del potencial del aprendizaje digital, en general, y de los cursos en línea abiertos masivos?

A partir de este ejemplo, podemos visualizar que la innovación, la investigación y la educación están entrelazadas. La innovación puede empujar a los sistemas de educación, pero no podemos dejar este avance constante a ciegas. Existen una serie de factores que plantean desafíos para los investigadores, tanto para enmarcar las preguntas que perseguirán – cuáles son prioritarias – como las metodologías que utilizarán para responderlas. Las respuestas que logren obtener pueden ser valiosas para los diseñadores de cursos, profesores y otro personal, ya sea en un aula virtual o presencial, y el rol que tome cada actor en el sistema de educación para seguir contribuyendo a este esfuerzo de educación innovadora, escalable y rigurosamente investigada, se encuentra totalmente justificado.

Dr. Walter Mera Ortiz  
Vicerrector de Investigación y Posgrado  
Universidad Católica Santiago de Guayaquil